

la bella espresion de San Bernardo, «el asunto de los siglos, *negotium sæculorum*.

Ella debe este culto indefectible á Jesucristo, en tanto en cuanto es Madre suya, á Jesucristo, que *existió antes que existiese Abraham* (1), que *existió ayer, hoy y siempre* (2), y que siendo Hijo de María, comprende á María en esta *perenidad* histórica de su existencia y de su accion; y la comprende sin absorberla, poniéndola al contrario en evidencia á la luz de su Divinidad, como á aquella que pone en evidencia su humanidad.

El culto de María es, pues, un culto Evangélico, un culto Bíblico; añadamos que tiene tambien en una remota antigüedad un culto Mítico y universal. Este aspecto reclama un párrafo especial.

### §. II.

#### *Culto Mítico de María.*

I. Es una verdad que el progreso de los estudios y de los descubrimientos ha puesto mas y mas fuera de controversia, que todo el Paganismo, en aquel cúmulo de fábulas, que ha oprimido al mundo antiguo como una pesadilla, no era sino una desfiguracion de la verdad religiosa conservada en el pueblo judío. Unicamente este pueblo, centinela profético del Cristianismo, ha permanecido en vela en medio del delirio universal del género humano; y este delirio, sin razon y sin conciencia, como todo delirio, no ha forjado sus juegos impuros sino de rasgos de la verdad, recibida en el estado primitivo de desvelo, y conservada en el único pueblo que no dormía, hasta el dia en que el Cristianismo, sacudiendo al mundo, ha venido á gritarle con la fuerte voz del Apóstol: «Levántate, ha llegado la hora de despertar.» *Hora est jam nos de somno surgere* (3).

En nuestros primeros *Estudios* hemos consagrado unos estudios especiales á la completa demostracion de esta verdad,

(1) Juan, VIII, 58.

(2) San Pablo, á los Hebreos, XIII, 8.

(3) Epístola de los Romanos, XIII, 11.

en lo que toca á *los sacrificios y tradiciones universales acerca de la caída primitiva y de la espectacion del Libertador*. No los repetiremos ahora sino para separar de ellos lo que mira á la *Virgen*, completándolo con nuevos rasgos; frutos de mas recientes estudios. Se nos perdonará por otra parte algunas repeticiones que no podremos evitar, en obsequio de aquellos de nuestros lectores que no tuvieren presentes los estudios primeros.

Todo el Paganismo no es sino un enlace del Soberano de los Dioses con Vírgenes mortales, que dan á luz Hijos de Dios libertadores y bienhechores de los hombres, un Apolo, un Baco, un Hércules, un Theseo, etc. Uniones impuras y vergonzosas, sin duda, porque los sentidos entregados á sí mismos en el sueño del alma no podian transmitir á la imaginacion sino tales impresiones, pero alianzas que todas están revestidas de este doble carácter extraño y uniforme: 1.º que el Rey de los Dioses no se une jamás con las diosas, sino siempre con las simples mortales; 2.º que los frutos de este comercio son siempre unos libertadores ó unos bienhechores de la humanidad.

Hay ahí, no lo dudemos, un fondo de verdad; y de esta verdad, ¿quién es el objeto sino la *Mujer* designada desde el origen del mundo, la *Virgen*, anunciada por los Profetas como que debia dar á luz, por obra divina, el Libertador verdadero del género humano?

Lo mismo se debe decir de estas generaciones divino-humanas de los libertadores del mundo, que de los sacrificios, institucion figurativa del grande y único sacrificio que debia purificarlo todo. Aquellos sacrificios eran crueles, como impuras eran aquellas generaciones, porque el todo era falso, tomado por realidad, y habia sido corrompido como figura por las pasiones, que con él se autorizaban, y por el espíritu de mentira remedador y usurpador de la obra de Dios. Tampoco el mundo se paraba allí; volvía á empezar siempre, y multiplicaba sin fin, ya sus sacrificios, ya las aventuras de su Júpiter. Siempre eran necesarias nuevas víctimas, siempre nuevos libertadores (se cuentan hasta treinta y dos Hércules): los bienes, tras de los cuales iba en sus criminales locuras, se

le escapaban siempre como los fantasmas de un sueño impuro. Era la fantasmagoría de la verdad. Pero la persistencia y uniformidad de aquellas concepciones y de aquellas prácticas, atestiguaban tanto mas la confianza tradicional en la verdad primitivamente recibida, y la necesidad profundamente sentida á la cual ella respondía.

II. Esta observacion, que es como el hilo del laberinto del error pagano en todas sus fábulas, tiene á su favor la autoridad de Tertuliano, que se hallaba muy en estado de juzgar cómo los errores se habian introducido en el seno del Paganismo que él combatía. Ved aquí el lenguaje que empleaba hablando sobre esto á los paganos; es muy notable:

«Estaba predicho que el Maestro que habia de venir á ilustrar, reformar y guiar al género humano, seria el Hijo de Dios; no un hijo que se avergüenza del nombre de hijo y de los desórdenes de su padre, que debió su nacimiento al incesto de una hermana, á la debilidad de una hija, á la infidelidad de una esposa agena, á un padre convertido en serpiente, en toro, en ave, en lluvia de oro (en esto reconocéis á vuestro Júpiter). El Hijo de Dios no es ni aun nacido de un matrimonio; su Madre no tuvo comercio carnal con ningun hombre. Voy á esplicaros su naturaleza para haceros entender el misterio de su nacimiento (1): «Aquí, empleando la comparacion del sol que está en el rayo que él despide, y de este rayo que no es una separacion, sino una estension de la sustancia del sol, dá Tertuliano una admirable esplicacion del Verbo, Espiritu de un Espiritu, Dios de Dios, Luz de Luz; otro en propiedad, no en número, en órden, no en naturaleza, salido de su principio sin dejarle;» despues dice: «Este rayo de Dios, como siempre ha sido predicho, ha bajado á una Vírgen, se ha hecho carne en su seno: nace Hombre-Dios, y este es el Cristo. Recibid siempre esta fábula, semejante á las vuestras, aguardando que yo os haga ver de qué modo se prueba la divinidad del Cristo. Los que han inventado entre vosotros fábulas para destruir la verdad que yo os anuncio, sabian que el Cristo

(1) Apologet., cap. XXI.

*debia venir (1).*» Volviendo mas adelante al mismo asunto, dice: «Fija ya y fundada la antigüedad de nuestros libros santos, como lo he hecho ver, me seria fácil demostrar que ellos han sido el tesoro donde han tomado todas sus riquezas los sábios que han venido despues (en seguida veremos en los mismos libros santos pruebas de esta verdad). ¿Cuál es el poeta, cuál es el filósofo que no haya bebido en los Profetas?... Y cuando ellos hallaban allí alguna cosa que podia servir á sus miras, apropiábensela. No mirando nuestras Escrituras como divinas, no hacian escrúpulo de alterarlas; no pudiendo por otra parte entender muchos pasajes velados aun para los mismos judíos á quienes pertenecian estos libros... ¿Y cómo admirarse de que ellos hayan desfigurado así libros de tanta antigüedad, cuando vemos que hombres salidos de sus escuelas han corrompido los libros nuevos de los cristianos?...»

«A todos estos corruptores del Evangelio oponemos el argumento invencible de la Prescripcion. En la misma verdad es donde, por la sugestion de espíritus engañosos, han encontrado ellos *materiales* para crear sus sistemas de errores. Estos Espíritus son los que han infectado nuestra saludable doctrina con una aligacion impura. Ellos son los que han inventado fábulas á imitacion de nuestros dogmas, para debilitar la creencia debida á la verdad y atraérsela á sí mismos toda entera.» Aquí Tertuliano vuelve á hablar de la mitología pagana, presentándola como una parodia de las creencias cristianas; despues continúa: «Ahora bien; ¿qué es lo que ha podido dar á los poetas y á los filósofos la idea de ficciones tan semejantes á nuestros misterios, sino nuestros mismos misterios, por otra parte mucho mas antiguos? Nuestros misterios, pues, deben parecer mucho mas creibles y mas ciertos, puesto que se cree lo que no es mas que la sombra y la imágen de ellos. ¿Se dirá que los poetas y los filósofos son los inventores de la fábula? De aquí se seguirá, pues, que nuestros misterios serán la imágen de lo que les es posterior, lo que es contra la esencia de las cosas: jamás la sombra es

(1) Apologet., cap. XXI.

*antes que el cuerpo, ni la copia antes que el original (1).»*

Este argumento de la *Prescripcion*, esta hacha que Tertuliano sabia manejar tan perfectamente, corta por el pié todo un sagaz sistema que ha tenido algun séquito á fines del siglo último. El sistema de Dupuis sobre el *origen de los cultos*, en el cual, por la analogía grosera é impura, pero sin embargo real, de las fábulas paganas con los misterios del Cristianismo, habia intentado probar este impío erudito que estos no eran mas que un plágio, una copia de aquellos. El sentido moral ha bastado para hacer justicia á esa concepcion titánica, que ha ido á participar en el polvo del olvido la suerte de tantas otras que el Cristianismo ha enterrado sin necesidad ni aun de impugnarlas. Se ha sentido, pero sin tomar por otra parte el trabajo de esplicarlo, que la pureza, la santidad no habian podido salir de la infamia y del crimen, que Jesus no tenia por tipo á Baco ó Hércules, ni la Virgen María á Leda ó Danae. Ahora viene el argumento de la *Prescripcion* fundado sobre la autoridad profética de los misterios cristianos, que echan por tierra todo este sistema con esta sencilla reflexion: *Jamás la sombra es antes que el cuerpo, ni la copia es antes que el original.*

Pero el sistema de Dupuis, no solamente ha sido rebatido, sino que se le ha hecho servir al Cristianismo, y que sirva á este toda la erudicion con que él se habia armado para atacarle. La obra de Dupuis está efectivamente llena de ciencia, un poco violentada, sin duda, como sucede á toda la ciencia que sirve á un determinado sistema; pero en lo general es exacta, porque tenia en su favor hasta cierto punto la verdad, la verdad de relacion, de analogía, que existe entre los misterios del Cristianismo y las fábulas del Paganismo. El error de Dupuis no está mas que en la consecuencia que él saca de esta analogía, haciendo nacer el original de la copia, en lugar de presentar la copia como nacida del original. Abusando á este fin de la *posterioridad* del cumplimiento de nuestros misterios, por el silencio ó disimulacion de la *anterioridad* y de los mismos misterios en cuanto prenunciados. Sin embargo,

(1) Apologet., cap. X, lib. VII.

esta anterioridad se le ocurría á cada paso: vamos á ver cómo le huía el cuerpo.

III. Pasemos ahora de estas observaciones generales á la aplicacion.

Sin sujetarnos á la erudicion de Dupuis, pero sin privarnos de los elementos ciertos que ella nos suministra, registrándolos y completándolos, haremos desde luego observar con él, que «todos los mistagogos de la antigüedad pronunciaban este oráculo: *Una Virgen concebirá y parirá.*»

La espectacion del Libertador estaba de tal modo generalizada en el antiguo mundo, que el impío Boulanger, en su *Antigüedad descubierta*, la llama una quimera *universal* conservada por una *multitud de oráculos que no se comprendian*, y que designando todos la aparicion de este *Sér extraordinario* en el Oriente para los pueblos del Occidente, y en el Occidente para los pueblos del Oriente, convergian hácia la Judea, que se podrá llamar *el polo de la esperanza de todas las naciones*; esta espectacion prodigiosa, cuyo origen antiguo asignan Tácito y Suetonio en los libros sacerdotales de los judios, *antiquis sacerdotum litteris*, llevaba de ordinario la creencia al nacimiento que este celestial mediador habia de tener de una Madre Virgen, asociando esta creencia á su destino libertador y al culto que se le tributaba. Estos eran otros tantos ecos de la grande voz de Moisés y de Isaías, que repetian el final de sus profecias, sin conservar el sentido de las mismas, y acomodándole á las fantasias de la imaginacion extraviada de los mistagogos y de los poetas.

Sin volver á repetir lo que tantas veces se ha dicho de la célebre égloga de Virgilio, que él mismo hace remontar á una antigüedad profética el origen de aquel poema, en el cual se retrata á Jesucristo con rasgos tan escepcionales, que San Agustín decia: «No hay otro sér fuera de Jesucristo á quien el género humano pueda decir:

«Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri,  
«Irrita perpetua solvent formidine terras (1).»

(1) S. AUG., EPIST., CCCLVIII, ad Martianum.

Sin insistir, pues, sobre el carácter general de este testimonio admirable de la espectacion profética de Jesucristo en el mundo pagano, observemos solamente la parte considerable que en ella se reserva á la *Madre* de este pacificador universal.

¡Cosa singular! La Madre que, viviendo el Padre, no figuraba para nada, por decirlo así, en el régimen pagano, y que siempre quedaba oscurecida por el Padre, eclipsa aquí al Padre, si bien este ha quedado un enigma para la posteridad, sin embargo de ser aquella una época en que dos personajes romanos se presentaban con mucha espresion y muy al vivo en la escena de la historia. Por el contrario, se prodiga todo lo que pueda hacer considerar al Hijo como de origen celestial, como Hijo del gran Dios:

—Jam nova progenies cœlo dimittitur alto.

—Ille Deum vitam accipiet. . . . .

—Cara Deum soboles, magnun Jovis incrementum.

Despues se reconcentra la atencion sobre la *casta maternidad*, que debe dar á la luz del mundo á este gran hijo de Júpiter.

Tu modo *nascenti puero*, quo ferrea primum  
Desinet, ac toto surget gens aurea mundo,  
*Casta fave Lucina*. . . . .

Y despues, no son las hazañas del héroe las que, mas adelante, en el curso de su carrera, obrarán la renovacion del universo; es una influencia innata que datará desde su cuna; es desde su nacimiento, de donde comenzarán á correr los siglos nuevos.

Teque adeo decus hoc ævi, te consule *inibit*,  
Pollio; et *incipient magni procedere menses*.

Este Dios *niño* es quien verá á toda la naturaleza pagarle el tributo de su renovacion, y á la serpiente, símbolo de todo mal, espirar á sus piés.

At tibi prima, *puer!* nullo munuscula cultu  
. . . . .  
Occidet et serpens. . . . .

Esta suprema importancia, dada á la *infancia*, aun cuando fuese de un héroe, no como esperanza, nótese bien, sino como *actual influencia*, no era menos estraña en las costumbres romanas y paganas que la importancia dada á la *Madre*. Por lo demás, la una llama á la otra, y se echa de ver cuánta felicidad y gloria refluye sobre la Madre de todo cuanto se ha dicho del niño maravilloso que ella vá á dar á luz; y que el mundo vá á saludar en sus brazos.

Pero el poeta no nos deja ni aun el cuidado de sacar esta consecuencia. Quiere él mismo honrar á esta dichosa Madre por la gloria de su fruto, y consagrarle sus primicias. Despues de haber acabado de cantar esta gloria, despues de haber agotado cuantos sublimes acentos puede producir el genio exaltado por el entusiasmo, despues de haber desafiado en combate de alabanza á Orfeo y al mismo Apolo, se dirige á su héroe, á su Dios, radiante con todo el resplandor en que acaba de mostrarle, y le dice:

Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem;  
Matri longa decem tulerunt fastidia menses.  
Incipe, parve puer, cui non risere parentes,  
Nec Deus hunc mensa, Dea nec dignata cubili est.

Con esta pintura, verdaderamente rafaelesca, termina Virgilio su canto, aproximándose tanto cuanto podia un pagano al culto de la Madre de Dios, y dejándonos uno de los monumentos mas espresivos de la fé del mundo antiguo en el porvenir de este culto, en el mismo momento en que los Magos venidos de la estremidad del Oriente lo inauguraban en Belén.

IV. Estos se habian preparado para semejante acontecimiento por las tradiciones caldáicas, no menos transparentes que la que acabamos de admirar en el Poeta latino.

Un respetable sábio, cuya pérdida lloran las letras y la amistad, Monsieur Félix Lajard, del Instituto, en la carta que nos ha hecho el honor de escribirnos sobre las tradiciones universales, y que se puede ver al fin del segundo tomo de nuestros *Estudios filosóficos*, nos decia:

«Otra tradicion que habeis tenido cuidado de referir, nos manifiesta que, de edad en edad, en los Persas y en todo el Oriente, se habia trasmitido una prediccion de Zoroastro, que anunciaba que el *Libertador naceria de una Virgen*. Esta prediccion se halla, en efecto, en los pasajes que he extractado mas arriba de los mismos libros del discipulo de los Caldeos (1).» Mr. Lajard no duda descubrir el origen de esta tradicion en la Escritura Santa, á la cual los Caldeos y los Persas, en tan frecuente relacion con los judíos, tenian una particular predileccion. Su sistema religioso de Mithra le parece con razon, vamos á verlo, como un *testimonio irrecusable* de aquellas analogías. Recuerda, por último, con mucha oportunidad aquel pasaje decisivo de los mismos libros santos, en que se dice, que los pueblos paganos buscarian las copias del *libro de la Ley PARA TOMAR DE ÉL LAS IMÁGENES DE SUS DIVINIDADES*.—*Et expanderunt (Juda et fratres ejus) libros legis DE QUIBUS SCRUTABANTUR GENTES SIMILITUDINEM SIMULACHRORUM SUORUM* (2).

Todos los orientalistas, y el príncipe de todos ellos, Plutarco, no sospechoso de querer conciliar las fábulas paganas con los misterios cristianos que le eran desconocidos, nos dan á conocer la fábula persiana de *Mithra* bajo rasgos que, salvo el error de los dos principios, son la figura de Jesucristo. El nombre mismo de *Mithra* espresa esta semejanza, pues quiere decir *MEDIADOR*, aquel que *intercede y media*; como dice Plutarco, entre el buen dios *Oromano* y los hombres encomendados á sus cuidados contra el príncipe del mal, *Arimano* (3).

Pues bien, este Dios mediador y libertador, *Mithra* debia nacer de una Virgen, y este nacimiento virginal era el objeto de un culto profético en todo el Oriente, de donde se habia extendido al Occidente.

(1) Esta tradicion habia sido atestiguada por uno de los primeros orientalistas: Herbelot, biblioteca Oriental, art. Zardascht.

(2) Mach., III, 48.

(3) Tratado de Isis y de Osiris, traduccion de Amyot.

Despues refiere el descubrimiento de un monumento de *Mithra* en Oxford, en 1747, consignado en el *Paleographo Brith.* de William Stukquellay (p. 149 et 150), donde se vé, entre las figuras que están al pié, una *mujer que vá á dar de mamar á su hijo*. El autor inglés, que ha hecho una disertacion sobre este monumento, describe todos los pormenores que pueden establecer la relacion que habia entre las festividades del nacimiento de Cristo y las del nacimiento de Mithra. Un dia al año los romanos celebraban la grande fiesta de Mithra, el cual era honrado especialmente en una cueva que le estaba consagrada. Los Persas llamaban á esa fiesta la *Noche de la Luz* ó el nacimiento de Mithra. Añade que los antiguos Druidas celebraban esta misma noche con una iluminacion general, y que aquel culto mithriaco se habia extendido en todo el imperio romano, y mas que en ninguna otra parte, en la Galia y en la Gran Bretaña.

Despues saca de este monumento la consecuencia general para todo su sistema, que el nacimiento de Cristo es un estampado ó *calco* del nacimiento de Mithra. El sábio inglés es de distinto parecer, el cual nos dá á conocer Dupuis en estos términos: «El autor mira *piadosamente* esta fiesta como una fiesta patriarcal, inventada despues de las nociones proféticas sobre el nacimiento del Mesías, porque dice que el sentido verdadero de esta palabra significa Mediador (ó Mithra) en lengua persa. La nocion primitiva de Mithra, continúa, ha venido del Mesías, esperado por todo el mundo desde el principio.» Despues de haber consignado esta opinion, ¿creeis que Dupuis la discuta? Parece que esto procedia, puesto que ataca directamente la conclusion de su sistema con la autoridad de una ciencia en que él mismo se apoya. Mas la palabra *piadosamente*, con la que ha caracterizado esta opinion, ha dicho todo contra ella, y le dispensa de toda otra contestacion. «No nos detendremos sobre tan lastimosa razon, dice: los hombres para quienes escribimos, no necesitan de ella.»

Dupuis tenia razon: los hombres para quienes escribia no necesitan *reflexion*, no eran ni aun capaces de ella. ¡Mas qué época aquella en que las preocupaciones de la impiedad se permitian tales libertades contra la crítica!